

EL MERCURIO

ARTES Y LETRAS

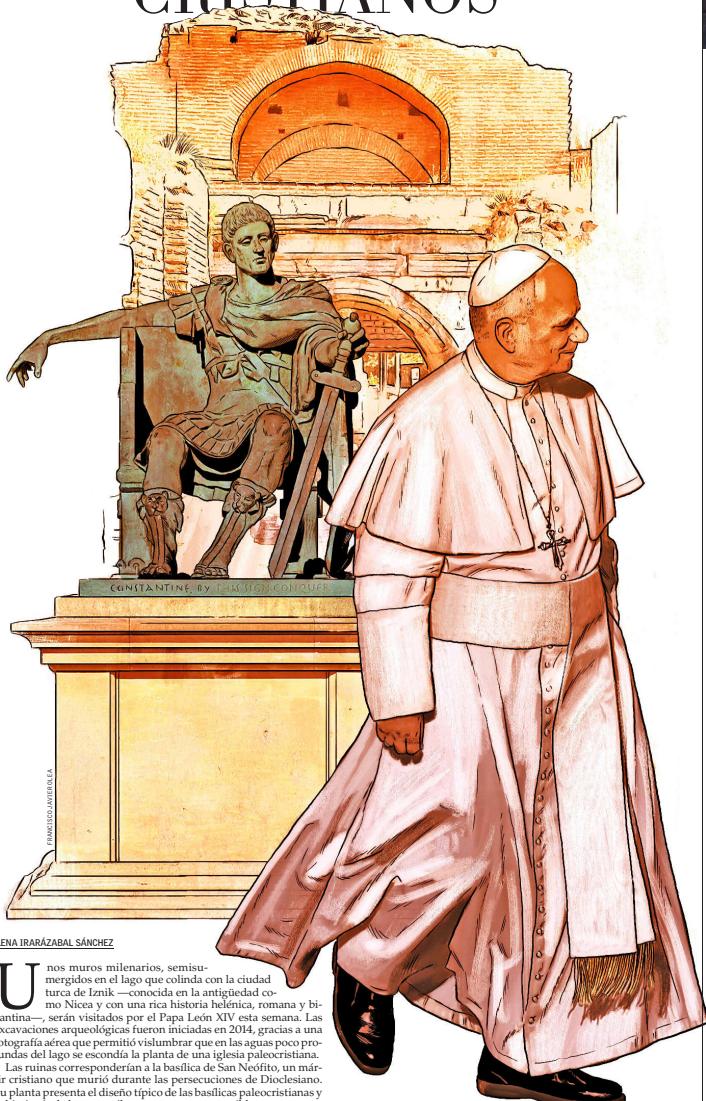
CULTURA

E

SANTIAGO DE CHILE, DOMINGO 23 DE NOVIEMBRE DE 2025

tras@mercurio.cl

LEÓN XIV, EN LA RUTA DE CONSTANTINO Y DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS



ELENA IRARAZABAL SÁNCHEZ

Unos muros milenarios, semisumergidos en el lago que colinda con la ciudad turca de Iznik —conocida en la antigüedad como Nícea y con una rica historia helenística, romana y bizantina—, serán visitados por el Papa León XIV esta semana. Las excavaciones arqueológicas fueron iniciadas en 2014, gracias a una fotografía que permitió visualizar un agujero muy profundo del lago se convirtiera en la planta de una iglesia paleocristiana.

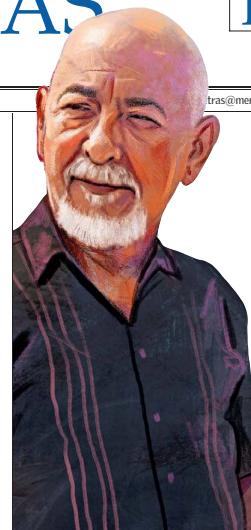
Las ruinas correspondían a la basílica de San Neofito, un mártir cristiano que murió durante las persecuciones de Diocleciano. Su planta presenta el diseño típico de las basílicas paleocristianas y la hipótesis de los arqueólogos turcos es que posiblemente en esta iglesia se celebraron actos y oraciones durante el concilio de Nícea, en el año 325 d.C., en el marco de un decisivo encuentro convocado por Constantino para debatir temas que amenazaban con fragmentar el cristianismo.

Son cumplidos 1.700 años del Concilio de Nícea y es un aniversario muy significativo para los cristianos de diferentes denominaciones. Cuando se celebró el concilio, aún no se habían producido las grandes divisiones de la Iglesia cristiana. Por eso, cristianos católicos, ortodoxos y protestantes han organizado una serie de encuentros que buscan caminos de unidad en torno a esta tradición común. Nícea despierta, hasta hoy, interés entre historiadores, estudiosos de la literatura y expertos en filosofía, porque tuvo grandes repercusiones en la configuración de la cultura europea, explica Samuel Fernández, profesor de Teología de la Universidad Católica.

Precisamente, al borde del lago de Iznik se realizará una oración ecuménica en la que participará León XIV, quien también sostendrá

SIGUE EN E 2

Este jueves, el nuevo Papa emprenderá su primer viaje internacional a Turquía y el Líbano. En la ciudad turca de Iznik, León XIV recordará los 1.700 años del Concilio de Nícea, evento crucial para el cristianismo y la cultura de Occidente. Allí jugó un rol clave Constantino el Grande, uno de los últimos grandes emperadores de Roma, cuya vida —y misterios— genera hasta hoy debate.



"MORIR EN LA ARENA"

El peso de la Historia sobre los cubanos en nueva novela de Leonardo Padura E 6



LIBRO DE JUAN ANDRÉS PIÑA

Rescatan vida y obra de la dramaturga María Asunción Requena E 7



Ángela Wilson, técnica mixta.

ARTE Y ESPIRITUALIDAD

En la Catedral, artistas contemporáneas y reclusos se inspiran en la Esperanza E 8

León XIV, en la ruta de Constantino...

VIENE DE E 1

un encuentro con el patriarca de Constantinopla, Bartolomé I. Un día antes de acudir a Nicea, el Papa visitará Estambul, una ocasión histórica rara, ya que en Turquía la Iglesia católica está confinada en pocas iglesias y conventos.

La actual Estambul corresponde a la antigua Constantinopla, la "nueva Roma" que fundó el emperador Constantino, quien puso fin a las persecuciones de los cristianos. Figura fascinante y enigmática, Constantino genera hoy preguntas entre los historiadores. "Parecen haberse propuestas sobre Constantino y algunas son propuestas por mí mismo. Por ejemplo, el rodeo de misterio que tiene la fecha de su nacimiento, que no conocemos con exactitud. Toda la vida de Constantino tiene paradojas y misterios por resolver", explica la académica e historiadora de la Universidad Católica Catalina Balmaceda, autora entre otras investigaciones de *"Un cristiano emperador romano, emperador cristiano"* (2020).

Si bien no hay claridad sobre la fecha de nacimiento de Constantino —podría ser entre los años 272 y 288 d.C.—, sabemos que nació en la ciudad sérba de Ni, hijo del militar romano Constantio Cloro y de Elena, natural de ese lugar (aunque una leyenda dice que Elena era británica, lo que inspiró un poema de John Keats). El pequeño Constantino pasó gran parte de su infancia en los campamentos romanos, acompañando a su padre, y su formación latina marcó su identidad.

De York a Roma

Durante la infancia y juventud de Constantino, gobernaba Roma una tiranía impuesta por Diocleciano, quien dividió el Imperio romano en cuatro partes, gobernadas por dos augustos y por dos césares (estos últimos tenían menos rango que los augustos). El padre de Constantino era césar y sus dominios comprendían las provincias de Britania, Galia y Hispania.

El acceso al trono de Constantino fue muy difícil. Al morir su padre, las tropas aclamaron a Constantino como augusto. Es decir, lo suben de categoría respecto de su progenitor". Eso ocurrió el año 305, en la ciudad de York, donde se levantó hace poco una hermosa escultura de Constantino, junto a su catedral.

“Por ahí parte su avance hacia Roma y, finalmente, cuando llega a las puertas de Roma el año 312. Quiere arribar con fuerza y para eso tenía un ejército muy leal. Era un gran general”, explica Balmaceda.

En octubre del año 312, Constantino y su ejército se enfrentan con las tropas de Majencio, quien gobernaba Roma, en la “batalla del puente Milvio”. Ante la batalla, Constantino habría tenido un sueño, en el que marcaba los escudos de sus soldados con el monograma cristiano. Ofra narrativa, ligeramente fantasiosa, dice que en plena batalla, Constantino presentó en el cielo ese mismo símbolo, acompañando de la promesa “con este signo vencerás”. Esta escena será immortalizada después por murales, esculturas y pinturas.

“Fíjate en el manto de Constantino. En la batalla contra Majencio, es un sueño o visión lo lleva a invocar los signos cristianos. Detalle de una obra de Rafael Sanzio.

En la batalla contra Majencio, Constantino derrotó a los ejércitos de su hermano, Crispo, y de su esposa Fausta, madrastra de Crispo. Es otro de los misterios que rodean a Constantino. Algunos rumores —no comprobados— decían que Crispo habría matado a su hermano en circunstancias sospechosas. Durante su ausencia en Oriente, Constantino ordenó la muerte de su hijo Crispo y de su esposa Fausta, madrastra de Crispo. Es otro de los misterios que rodean a Constantino. Algunos rumores —no comprobados— decían que Crispo habría matado a su hermano en circunstancias sospechosas.

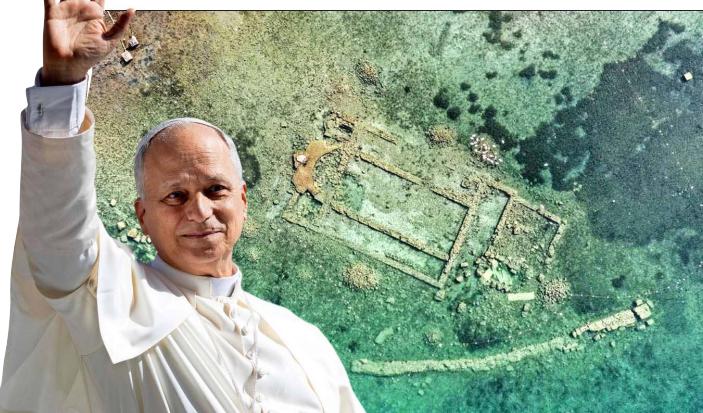
“Constantino devolvió los bienes confiscados a la Iglesia y les entregó terrenos y edificios. Mandó construir la original basílica de San Pedro en la colina Vaticana y donó los terrenos donde se edificó la Iglesia de los obispos de Roma, San Juan de Letrán. La misma fundación de Constantino respondió, entre otros objetivos, a un diseño de carácter religioso. Constantino quería una capital que naciera cristiana”, explica el profesor de la UAL.

El emperador dictó nuevas normas, que beneficiaron a los cristianos. Además su madre Helena (luego canonizada) emprendió una devota peregrinación a Tierra Santa y realizó donaciones para iglesias, en nombre de Constantino.

Primeros cristianos

“Los romanos siempre se mostraron tolerantes con las distintas religiones; fueron capaces de hacerlas converger en la unidad del imperio. Pero el cristianismo era una amenaza para la hostilidad imperial desde el año 64, con el incendio de Roma, cuando Nerón los declaró ‘enemigos del género humano’. Incluso en tiempos de emperadores muy notables, como Trajano o Marco Aurelio, hubo mártires. Y la persecución se hizo mucho peor durante la segunda mitad del siglo III”, explica Gerardo Vidal, profesor de la Facultad de Artes Liberales de la Universidad Adolfo Ibáñez.

El académico agrega que “desde el reinado de Decio (249 d.C.), el imperio determinó renovar el culto al emperador convir-



En la foto aérea se advierte la planta de una basílica paleocristiana, bajo el laguna que habrían rezado los asistentes al Concilio de Nicea y hasta ese lugar llegó León XIV.

Foto: AGENCE FRANCE PRESSE

Los ecos de Nicea

Aunque ocurrió hace 1700 años, los ecos de Nicea aún reverberan en el mundo cristiano. El concilio, realizado el 325 d.C., buscaba reconciliarse a la doctrina de Arriano con la popularidad y rebajaba la divinidad de Jesucristo. “Se buscó reunir a representantes de todas las iglesias, para que las decisiones tuvieran alcance universal. Por eso, desde antiguo, se lo conoció como el primer concilio ‘ecuménico’”, explica Samuel Fernández.

Finalmente, se determinó usar el término “*homousios*” (consustancial, de la misma naturaleza) para describir la naturaleza de Cristo, reafirmando su eternidad y divinidad. Definiciones que aparecen en el “Credo Niceno”, que se reza hasta hoy y define a Jesús como “Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero”, como “engendrado, no creado” y “de la misma naturaleza del Padre”. Se fijó la celebración de la Pascua (primer domingo tras la Luna llena de Pascua) y se crearon 20 catedrales “catedrales de los obispos” en todo el deseo ecuménico. Algunos se crearon hasta hoy. “En Iglesia ‘homoídos’”, agrega Fernández, reconocido especialista en Nicea. Entre sus libros, figuran “Nicea 325. Revalorización histórica y teológica desde las fuentes contemporáneas” y “Fortes Nicenae Synodis”, con cartas, credos y documentos imperiales sobre los temas de Nicea, que aparecen con su texto original (en griego, latín o siríaco), su traducción al castellano y explicaciones.

Inaugurado con un discurso del propio emperador, se reunieron en Nicea unos 300 participantes. La mayoría de los obispos provenía de la región oriental del imperio, foco de las disputas, y algunos venían de Occidente, como Osio de Córdoba. El viejo obispo de Roma, Silvestre, envió a dos sacerdotes, Vicente y Vitalio, quienes quevaron asistentes al concilio conservando en su cuerpo cicatrices sufridas durante las persecuciones (algunas dirigidas por Constantino, padre de Constantino).

La disputa con Arrio

Según Samuel Fernández, “la fe cristiana, desde el inicio, tuvo una dimensión comunitaria, nunca fue comprendida como un asunto individual. Como era esperable, las diferentes comunidades comenzaron a tener discrepancias. Era necesario resolvérlas y los primeros cristianos buscaron en la sociedad grecorromana, las mejores prácticas para solucionarlas, como la cultura romana y el debate científico. Así se configura la práctica de realizar concilios, con la participación de obispos y expertos y la asistencia de fieles”.

En la época de Constantino, se expandía la doctrina del arrianismo, que consideraba a Cristo como subordinado del Padre. El emperador intentó resolver el problema enviando un emisario donde Arrio, pero no hubo éxito y se convocó al Concilio de Nicea.

“Primeró existía Dios solo y luego generó a su hijo”, decía Arrio. El concilio establece, en cambio, la eternidad y divinidad del hijo de Dios y se redactó el Credo de Nicea —reelaborado luego en 381—, que se reza hasta hoy en muchas iglesias cristianas.

Luces y crímenes

Durante su ausencia en Oriente, Constantino ordenó la muerte de su hijo Crispo y de su esposa Fausta, madrastra de Crispo. Es otro de los misterios que rodean a Constantino. Algunos rumores —no comprobados— decían que Crispo habría matado a su hermano en circunstancias sospechosas.

Este dramático hecho no consiguió operar los logros de Constantino, “que fueron en muchos campos”, según Balmaceda. Pragmático e innovador, además de instalar la idea de un emperador cristiano, realizó una gran reforma monetaria, que logró sanear, en parte, la caótica economía romana.

Tras muchas batallas, Constantino se convirtió en el único emperador de Roma, en el año 324. “La tetranarcia de Diocleciano fue un fracaso. Constantino tuvo una clara visión estratégica al buscar la reunificación del imperio. Le cuesta, es un período muy complicado, pero lo logra y Roma pervive casi 150 años más”.

El último respiro

Las cartas de Constantino suelen revelar sus convicciones cristianas. Pese a esta clara sensibilidad, el emperador postergó su bautismo. ¿Por qué, si se comportó como un cristiano gran parte de su trayectoria, solo se bautizó al final de su vida? Es otro de sus misterios. Una teoría es que el emperador siguió una creencia extendida en su tiempo —después los padres de la iglesia la rechazaron— sobre la conveniencia de bautizarse al final de la vida, para limpiar el alma e irse directamente al cielo.

Finalmente, en el año 337, cuando se preparaba para una campaña contra Persia, Constantino cayó enfermo en Nicomedia. Recibió la visita de su hermano, según Eusebio, quien relata que su túnica imperial fue reemplazada por la túnica blanca de un recién convertido. “Fue real su conversión? No lo vamos a poder saber. La historia no puede llegar hasta ahí. Lo que sí podemos ver son las consecuencias que tuvo su vida y gobierno para el cristianismo y el mundo occidental”, responde Fernández.

Y bautizado como cristiano, Constantino no expirió horas después. Unos 1700 años después, aún escribimos y reflexionamos sobre él, como lo hará el Papa León XIV, durante los próximos días.

Por qué el emperador se bautizó poco antes de su muerte, si vivió gran parte de su vida como cristiano? Es otro de los enigmas en torno a Constantino.

Al borde del lago de İznik, León XIV realizará una oración ecuménica y se reunirá con el patriarca de Constantinopla. Antes visitará Estambul, la antigua Constantinopla, fundada como “la nueva Roma” por Constantino.

Política y religión en el mundo romano son una misma cosa. Constantino consideraba que su deber como emperador era cuidar del bienestar del imperio, incluida su dimensión religiosa.



Cuando asume Constantino, había comunidades cristianas esparcidas por todo el borde del Mediterráneo, que habían sufrido grandes persecuciones. La situación cambia con el nuevo emperador.

Manuscrito medieval con el credo de Nicea, copiado en el siglo XI.